

Un rato después, el ratón salió de su madriguera y le dijo a Bruno: "Hola Bruno, ¿ya elegiste el regalo para tu mamá?". Bruno lo miró con ojos de fuego. "No quiero hablar", bufó. El ratón se adelantó y se metió rápidamente en su madriguera.

"Bruno, qué hermosos gorros de lana tienes!", le dijo la ardilla, saltando de rama en rama. "¡Ya casi es Navidad, ¿verdad?" Bruno la miró con un rostro de pocos amigos y le gruñó. "No me hables", le dijo, y se alejó cabizbajo. La ardilla se encogió de hombros y se fue a jugar con sus amigos.

Bruno estaba muy enojado, pero no sabía por qué. Se sentía como si una pequeña chispa estuviera ardiendo dentro de él, lista para explotar en cualquier momento. Su amigo, el búho, lo vio y decidió ayudarlo. "Bruno, ¿qué te pasa?", le preguntó con voz suave. "Es Navidad y todos están felices. ¿Por qué tú no?"

Era Navidad y todo el bosque estaba lleno de alegría. Los árboles estaban adornados con brillantes luces, los animales cantaban villancicos y la nieve brillaba como miles de diamantes. Pero Bruno, un ciervo de grandes cuernos, no se sentía nada feliz. Cada vez que alguien le hablaba, él gruñía y se alejaba.

## La Chispa Escondida del Ciervo



Bruno se quedó pensativo. "No lo sé", dijo finalmente. "Cada vez que alguien me habla o me pregunta algo, siento que esa pequeña chispa dentro de me empuja a orden. No quiero ser así, pero no puedo evitarlo". El búho lo escuchó con atención y luego le dijo: "Bruno, esa chispa se enciende cuando te sientes presionado o incómodo. Tienes que aprender a reconocer los momentos que te hacen sentir así y Bruno pensó en las palabras del búho. "¿Pero cómo?", preguntó. "Busca la calma", le dijo el búho. "Respira hondo, cuenta hasta diez, piensa en cosas agradables. Y recuerda, que siempre puedes decir que no quieres hablar o que necesitas un poco de tiempo para ti mismo."

Bruno decidió poner en práctica los consejos del búho. La próxima vez que la ardilla se le acercó, Bruno respiró profundo, contó hasta diez y le sonrió. "¡Hola!", le dijo, y la ardilla se sorprendió. Bruno se sintió mucho mejor. Había aprendido que la Navidad podía ser aún más hermosa si se podía controlar esa chispa escondida.

